



dominicos

Vie
11
Ene
2019

Evangelio del día

Segunda semana de Navidad

Hoy celebramos: Beato Gonzalo de Amarante (11 de Enero)

“Quiero, queda limpio”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 5, 5-13

Queridos hermanos:

¿Quién es el que vence al mundo sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

Este es el que vino por el agua y la sangre: Jesucristo.

No solo de agua, sino en el agua y en la sangre; y el Espíritu es quien da testimonio, porque el Espíritu es la verdad.

Porque tres son los que dan testimonio: el Espíritu, el agua y la sangre, y el testimonio de los tres es único.

Si aceptamos el testimonio humano, mayor es el testimonio de Dios. Pues este es el testimonio de Dios, que ha dado testimonio acerca de su Hijo. El que cree en el Hijo de Dios tiene el testimonio en sí mismo.

Quien no cree a Dios lo hace mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo. Y este es el testimonio: Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en su Hijo. Quien tiene al Hijo tiene la vida, quien no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.

Os he escrito estas cosas a los que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que os deis cuenta de que tenéis vida eterna.

Salmo

Sal 147, 12-13. 14-15. 19-20 R/. Glorifica al Señor, Jerusalén

V/. Glorifica al Señor, Jerusalén;

alaba a tu Dios, Sion.

Que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,

y ha bendecido a tus hijos dentro de ti. R/.

V/. Ha puesto paz en tus fronteras,

te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra,

y su palabra corre veloz. R/.

V/. Anuncia su palabra a Jacob,

sus decretos y mandatos a Israel;

con ninguna nación obró así,

ni les dio a conocer sus mandatos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 5, 12-16

Sucedió que, estando Jesús en una de las ciudades, se presentó un hombre lleno de lepra; al ver a Jesús, cayendo sobre su rostro, le suplicó diciendo:

«Señor, si quieres, puedes limpiarme».

Y extendiendo la mano, lo tocó diciendo:

«Quiero, queda limpio».

Y enseguida la lepra se le quitó.

Y él le ordenó no comunicarlo a nadie; y le dijo:

«Ve, preséntate al sacerdote y ofrece por tu purificación según mandó Moisés, para que les sirva de testimonio».

Se hablaba de él cada vez más, y acudía mucha gente a oírlo y a que los curara de su enfermedades.

Él, por su parte, solía retirarse a despoblado y se entregaba a la oración.

Reflexión del Evangelio de hoy

"Dios nos ha dado vida eterna y esa vida está en su Hijo"

El apóstol San Juan en su primera carta trata de convencer a los creyentes que, efectivamente, Jesús es el Hijo de Dios, que su testimonio en la tierra está fundamentado en el agua, es decir, en el bautismo de Jesús, en la sangre que prefigura el sufrimiento de su pasión y, por supuesto, en el Espíritu, ya que en varias ocasiones se ha manifestado corroborando que Jesús es el Hijo de Dios.

Por esta razón nos advierte que aquellos que creen que Jesús procede de Dios, no tendrán problemas para enfrentarse a las seducciones del mundo y, por consiguiente, vencer los ataques que de todas partes intentan convencer a la gente que Jesús, simplemente fue un personaje histórico; pero si somos capaces de aceptar el testimonio palpable o testimonio humano, con más fuerza procede el testimonio de Dios y, por tanto, si lo creemos es que el Espíritu de Dios habita en nosotros, en resumen. Dios nos ha dado vida eterna y esa vida está en su Hijo Jesús.

La vida que nos otorga Dios como eterna, es lo que convierte al hombre en un ser pleno en todas las situaciones, superando incluso a la muerte.

Por eso, nos dice San Juan: "os he escrito estas cosas a los que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que os deis cuenta de que tenéis una vida eterna".

Hagamos como dice el Salmo 147 "Glorifica al señor, Jerusalén, alaba a tu Dios, Sión".

"El solía retirarse al despoblado, y se entregaba a la oración"

En el relato de San Lucas vemos como Jesús, ante el leproso que se presenta ante Él, rostro en tierra, siente compasión, y al decirle el leproso "si quieres puedes curarme", Jesús, extendiendo la mano, lo toca y le confirma "Quiero, queda limpio".

El maestro comienza por un gesto de cariño extendiendo su mano y tocándolo, cosa que estaba proscrita para los judíos, pues consideraban al leproso como "impuro", y, de hecho, éstos debían anunciarse como impuros cuando se acercaba alguien e, incluso, vivir alejados de las poblaciones. Jesús, como siempre, le advierte que no lo diga a nadie y que ofreciera al sacerdote lo que prescribía Moisés por la purificación.

Los hechos de Jesús no pasaban desapercibidos, y la gente hablaba cada vez más de Él y acudían de todas partes a oírle y a que les curara.

Pero Jesús no quería darse un "baño de multitudes" y, en el momento que podía, se retiraba a un sitio solitario para orar.

¡Qué diferencia con la actitud puramente humana! La mayoría queremos que se hable de nosotros, que reconozcan nuestros méritos, que nos conviertamos en personas preeminentes y en la admiración de quienes nos rodean.

Jesús, por el contrario, ante una curación milagrosa dice: "tu fe te ha salvado", como quitándose importancia, y al mismo tiempo les invita a que no digan nada a nadie.

Jesús huye del protagonismo y no le gusta la adulación, por eso, en el momento que puede, busca la soledad, para poder orar al Padre que lo ha enviado.

Una actitud parecida fue la vida del Beato Gonzalo de Amarante, O.P., que consiguió el permiso de sus superiores para poder llevar, junto a otro fraile, una vida ascética, dedicada a la contemplación y a la evangelización de los habitantes de la zona.

¿Estamos convencidos que Jesús es el Hijo de Dios? ¿Confiamos que Dios nos reserva una vida eterna? ¿Que preferimos la humildad o estar siempre en el candelero?



D. José Vicente Vila Castellar, OP
Fraternidad Laical Dominicana Torrent (Valencia)

Beato Gonzalo de Amarante

Gonzalo nació en Tagilde (Portugal). Presbítero de la diócesis de Braga, después de una larga y devota peregrinación a Tierra Santa ingresó en la Orden y, pasado el tiempo de prueba de su vocación dominicana, se recluyó en soledad en Amarante, donde transcurrió su vida haciendo el bien a su pueblo con la oración, predicación y milagros. Murió en Amarante hacia 1259 y su cuerpo se venera en una iglesia a él dedicada. Su culto fue concedido a toda la Orden el 10 de julio de 1671.

Del Común de pastores o de religiosos.

Oración colecta

Oh Dios, que de modo admirable
llenaste del amor a tu nombre
el alma del beato Gonzalo
y le diste la gracia de servirte en soledad;
concédenos, por su intercesión,
que, guiados por su mismo espíritu,
pensemos siempre en ti
y realicemos con ardiente empeño
lo que te agrada.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.